

## Los males de la guerra y los peligros de la paz

Un lector de LA PROTESTA nos ha escrito algunas objeciones al artículo publicado hace días, intitulado «El caso del régimen burgués, opinando que en Rusia, sería un peligro constante para la autocracia alemana, y no hay duda que ésta hará todo lo imaginable para hacer imposible la vida de un vecino tan poco deseable».

Vamos, pues, sin pretender por eso una opinión irrefutable, a dar nuestra opinión respecto al peligro alemán desde el punto de vista de la revolución rusa, tratando a la vez de demostrar el error que los guerreros sostienen al afirmar que el triunfo de los aliados consolida la Democracia sobre el autocratismo bárbaro de los imperios centrales.

Después de la revolución el pueblo ruso no tenía por qué cumplir los compromisos contraídos por el imperio. Los chancilleros diplomáticos, todas las alianzas y tratados fraguados secretamente por los representantes del Zar, eran contrarios a los intereses del pueblo: del pueblo que derumbó al zarismo y abatió a la prepotente burguesía.

El triunfo maximalista significa la derrota de la burguesía encaramada en el último baluarte: la Democracia, de la que Kerenski fué su más digno representante. La paz por separado entre Rusia y los imperios centrales, perjudica solamente a los capitalistas aliados, pero no al pueblo inglés, francés o italiano. En cuanto al peligro alemán, el peligro que para el triunfo comunista en Rusia significa la Alemania militarista y casi feudal, es de un orden secundario, pues no es posible admitir una invasión alemana en Rusia. Desde el pueblo constituirá un permanente ejército defensivo. Además, el ejemplo del pueblo ruso cambiará por todo el viejo continente, y los demás pueblos, incluso el alemán, no tardarán mucho en imitarlo. Los síntomas de la revolución que en la Alemania bárbara e imperialista se está gestando, han sido no hace mucho evidentes. El descontento «undo y la disciplina de hierro que hace de ese pueblo una máquina de guerra, de precisión matemática, se va poco a poco quebrando, y no tardará mucho en desmembrarse por el mal funcionamiento de sus engranajes.

¿Y qué pueden hacer los gobiernos cuando los pueblos se disponen a ser los dueños de sus destinos? La guerra terminará por imposición de los mismos que hoy empujan las armas, como terminó en Rusia por falta de soldados dispuestos a seguir matando. Ese es el único peligro que en realidad existe para la burguesía mundial. El peligro alemán desaparecerá como desapareció el peligro ruso. Los calumniadores, los periodistas tendenciosos que tratan de traicionar al pueblo ruso, no tendrán más remedio que rendirse ante la evidencia. Ha fenecido el reinado de la tiranía y la usurpación: el pueblo empieza a comprender quiénes son sus verdaderos enemigos, disponiéndose a conquistar sus derechos hollados y sus libertades pisoteadas.

Esto es lo que pensamos de la revolución rusa y del peligro de la paz. Emilio López ARANGO.

## La cuestión ferroviaria

Únicamente los obreros del ferrocarril Central Córdoba se mantienen en huelga como el primer día, pese a presionados acercamientos entre empresas e intermediarios «desinteresados».

En la Compañía de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires, se ha solucionado el conflicto, dicen, pero ya bien sabemos en que forma se solucionan estos movimientos, donde toma ingerencia el contingente sindicalista.

De todos modos, será inútil pretender lograr las mejoras que los ferroviarios desean, desde el momento en que la solidaridad no se manifiesta cual fuera de desear, al mismo tiempo que se ha dejado completamente de lado la praxis de la acción directa. Mientras

no se efectúe ésta, todo resultará en vano para conseguir la victoria de las justas aspiraciones del proletariado.

Tampoco conviene echar en saco roto la provocación de que vienen siendo objeto ahora los obreros ferroviarios de la empresa del F. C. Sud, donde se están tomando represalias contra el personal de dicho ferrocarril.

Es preciso salir a la modorra, operarios ferroviarios si se desea triunfar de la prepotencia burguesa. Aunque parezca extraño, el momento de lanzarse a la lucha es el más oportuno, pues no tardarán los patrones en querer transportar el trigo hacia las ciudades para engrasar las arcas de los ventrudos.

¿Por qué no aprovecharlos de tan buena ocasión, ferroviarios? ¿No veis que el abandono de lo cosechado en pleno campo, obligaría indubitablemente a transigir completamente a empresas y gobierno?

## Como defienden al pueblo los socialeros

Nuevamente tenemos el gusto de poner de manifiesto el modo con que los dignados socialistas defienden al pueblo.

El obrero León Bernshstein, a pesar de cumplir con el casero a quien alquilaba una pieza de la casa calle Sarmiento 2267, fué invitado a desalojar y no habiéndolo hecho así como es de suponer, paró el asunto en el campo durante del inmueble, acudió a desalojarlo un oficial de justicia con varios perros enjaulados, quienes procedieron con extrema violencia, insultando y golpeando a la compañía de Bernshstein cuanto quisieron.

El obrero desalojado, en vista de tan infame proceder, y como no conoce seguramente que clase de bichos son los abogados socialistas, concurre al despacho de Enrique Dickmann, el que por toda solución del asunto aconseja «dejar las cosas tal cual pisen con la policía no se puede».

¿Que más, Maguino? ¿No se puede escribir la historia... y se alfiende al pueblo.

No del todo decepcionado, León Bernshstein fué a verla al doctor Mario Bravo, el cual, mucho más explícito que su colega Dickmann, le dijo rotundamente que él no podía defender a todo el mundo... y al obtener una justa réplica del obrero en cuestión, despatchó con estas edificantes palabras, propias de un abogado «ocelero y poeta trípico: amáñese unular, ruso de mierda».

¿Caben acaso comentarios a este suceso tan gracioso?

Así se escribe la historia... y se defiende al pueblo!

## Nuestro Pic-Nic

Hoy domingo, de 6 a. m. a 6 p. m., la colectividad irá a la Isla Maciel (Playa de los Pescadores) a unirse, confraternamente en un momento de ideas y de sentimientos.

A beneficio de LA PROTESTA, este primer Pic-nic está llamado a constituir la fuerte columna, donde en adelante debe cimentarse la difusión de nuestros ideales representados por este amado pregón diario de los que todos «venimos» de lo que todos queremos y defendemos y empujamos.

Como podrá verse en el programa que va en cuatro pliego, un muy interesante programa se desarrollará en la isla, donde niños, mujeres y hombres, en consorcio feliz de las expansiones más gratas, gozarán unas horas del buen sol y del aire puro del río, unidos en el juego amable y los pasajes bajo las frondas de los benevolos sauces.

Un día de vida, es vida — se repite continuamente y debe hoy repetirse una vez más. ¿Quién es, en efecto, el que no piensa en, hinchir sus pulmones de oxígeno siquiera durante un día, ejercitando al mismo tiempo los canales musculares relajados en la brutal faena diaria de las ciudades?

LA PROTESTA, compañeros, es carne de nuestra carne, y como daríamos a nuestro cuerpo nueva savia vital lo mismo necesita de esa savia el diario que vive precisamente de una gota de generosa sangre que cada uno de nosotros, anarquistas le infiltramos stem-

pre que la necesite. Hé ahí porque, pues, hoy acudimos todos a darle una gota del rojo licor vital, restado como un minimum a las corrientes nuevas que en las venas se renovan bajo el sol y frente a la brisa marina en la Isla Maciel.

Excesado es decir que los juegos más diversos darán ocasión a todos a expresar los miembros en saludables desahogos. Carreras de cien metros, de aguja, del huevo, de la piñata; lamas, cinchadas entre vegetaristas y carnívotos, etc., etc., darán ocasión a recoger premios... aunque más que éstos re-ulta, como es lógico, el puro deleite del momento.

Todos a la Isla Maciel (Playa de pescadores), de 6 a. m. a 6 p. m., o lo que se quiera, hoy domingo, primer Pic-nic de LA PROTESTA.

¡Al Pic-Nic! compañeros y compañeros!

## La cuestión

Aparte de las innumerables intrigas políticas que se desarrollan actualmente en Petrogrado, y de las que el coronel Chumsky ha dado un buen compendio a «Le Journal», de París, la situación militar de la capital rusa preocupa hondamente.

¿Qué va a ser de ella? ¿Está en realidad peligrosamente amenazada por las tropas alemanas?

El general Romanovsky, del Estado Mayor general ruso, entiende que no por el adelantamiento de la mala estación otoñal y por la dificultad con que tropiezan las comunicaciones terrestres, «la Tierra y los cielos de la patria rusa han conservado una naturaleza hostil a todo invasor. Vastos espacios, apezonados, pobres, cuando no inculcos, chapados de hongos, y abedules y de pinos, sembrados de infinidad de estanques, extiéndense entre grandes lagos desde las orillas del Dvina hasta las del Neva, y sobre estos tristes lugares, caerá pronto la larga noche glacial del invierno».

El ya citado coronel Chumsky, afirmando en la opinión de que Petrogrado no está, por razones estratégicas, amenazado gravemente, ha dicho en «The Westchester Gazette» que las fuerzas alemanas en el frente ruso son absolutamente insuficientes para una ofensiva que cubre 400 kilómetros, para romper una serie de sólidas posiciones prácticamente intomables y para vencer al ejército ruso, que aunque desorganizado es numeroso en hombres y tiene una excelente artillería provista de enorme cantidad de municiones.

Pero el comandante de Civieux, que es de los peritos militares que saben lo que escriben, advierte en «Le Matin», de París, que si no es obvio un avance alemán hacia Petrogrado por la ruta terrestre, no es tan espinado el mismo avance por la ruta marítima.

«Esta ruta—diciéramos el crítico—puede seguirse por una escuadra hasta el golfo de Finlandia, delante de Cronstadi y Petrogrado, o bien hasta una bahía propicia, en la que desembarcar un cuerpo de ejército. En este último caso las fuerzas de tierra y de mar avanzarían al unisono estrechamente vinculadas, sobre la capital».

¿Sería empresa fácil, o al menos factible?

«En pocas horas los acorazados, y en menos de un día los transportes, pueden recorrer las 200 millas que hay del golfo de Finlandia a Cronstadi. Las barreras de minas, ni mantenidas ni renovadas después de la revolución no presentan más que un obstáculo de fácil supresión. La flota rusa, entregada a las intrigas de los leninistas, es incapaz de luchar, aunque consista en combatir contra las formidables escuadras alemanas. Por otra parte, el ataque enemigo puede estar seguro de complicidades diversas, así en las costas de Finlandia, donde puede establecer bases secundarias, como en las puertas mismas de la capital».

Así arguye el referido crítico militar; y en verdad que no es lo mismo recorrer 200 millas por mar que 500 kilómetros por tierra.

Pero el llamado «peligro ruso»

## HOY GRAN PIC-NIC

### FAMILIAR

A total beneficio de «La Protesta»

En la Isla Maciel (Playa de los Pescadores) con un selecto y variado programa.

¡Todos al Pic-Nic por LA PROTESTA!

peligro grave para las democracias representativas de la burguesía—no está, a mi ver, en que los alemanes lleguen por tierra, o por mar, o le ningún modo, a Petrogrado.

La revolución política en Rusia terminó hace largo tiempo. Si la situación sigue grave—observa atinadamente el coronel Chumsky—es porque Rusia está en vísperas de la revolución social. La lucha se libra ahora entre los socialistas moderados y los socialistas revolucionarios. La revolución social estallará de repente, como la desena los maximalistas, o se realizará por etapas sucesivas, a la manera de una revolución?

Y el coronel dice, con Hamlet: «That is the question».

En efecto: esa es la cuestión, la verdadera cuestión para Rusia, para Europa y para el mundo todo... La llegada de los alemanes a Petrogrado implicaría que la defensiva de Hindenburg, en el frente occidental se cambiasse en ofensiva. La llegada a Petrogrado de la revolución social, que estaba a punto de estallar antes de la guerra; y que se ha querido evitar en todas partes, implicaría un cambio para la Humanidad.

Luis BONAFoux

## ¿Hacia el maximalismo?

Esta pregunta la hace el diario de los trabajadores a los veinte lectores que toman a serio sus paparruchadas. Y después de la pregunta siguen disparando, rebuznando angelicamente, para reflejar al fin de cuentas el miedo que les hace mover la pluma y agitar la campana de las alarmas ante el triunfo del pueblo ya cansado de soportar la plaga capitalista y la peste religiosa.

Con una literatura sarnosa, los maximalistas encubren su rabia, su odio a todo lo que significa superación de la masa, de la plebe que durante XX siglos soportó el ignominioso tutelaje de la Religión.

Y para remachar la pregunta oficial, formula el organillo vacío de los botanas la siguiente pregunta, que se encarga de contestar a su modo: ¿cómo se ha llegado en Rusia a un estado de cosas tan deplorables? Por el estímulo impudico e irreflexivo del orgullo y la licencia en las plebes, se les fué creando hoy en una exigencia, matando en su, y cuando los elementos representativos de la autoridad menos lo prorsaron, encontráronse con que habían alimentado una fiera, fiera insaciable.

Y para completar el chiste, para dar una idea del desquicio que reina en el mundo, publican tres casos de indisciplina, uno de los cuales como sintetiza el espíritu de independencia que anima a los parias, lo reproducimos sin pedir permiso al vicario general ni al padre santo.

Hélo aquí:

«Un vapor solaba las amarras en nuestro puerto. Entre los pasajeros iba un caballero bastante conocido en nuestra sociedad, acompañado de su familia. Un camarero respondió de mala manera a alguna observación que le formuló una de las hijas, ya señorita, del caballero a que aludimos y concluyó por insolentarse con ella. Interviéndolo el padre, presentó su queja al comisario del vapor, por lo que, sucedió y, llamado a la comandancia del barco el camarero, se le



